

Editorial

Estamos culminando el décimo año del Instituto Plan Agropecuario. Son 10 años pero a los que tenemos que sumar 40 de la Comisión Honoraria, su antecesora, que con su vasto accionar, éxitos y fracasos, contribuyó también a lo que hoy somos como organismo. El IPA nació en el año 1996, mediante ley, como organismo de derecho público no estatal, y su dirección es ejercida mayoritariamente por delegados de gremiales de productores. Esto representa un enorme desafío: timonear una institución financiada con recursos de la sociedad para beneficio de los propios productores, pero también para beneficio de la sociedad toda, en el entendido que la buena marcha del sector redundará en el bienestar general.

La Ley de creación adjudica al IPA amplios objetivos, fundamentalmente la extensión rural, transferencia y capacitación en materia agropecuaria, así como también la función de ejecutar planes de desarrollo, prediales y/o regionales, con o sin financiamiento, etc. Creemos que, en la práctica, estos objetivos no se han abarcado totalmente. A pesar que el país creó esta institución de fines públicos, referente en extensión rural, los planes y proyectos que el sector tuvo para promover su desarrollo en esta década pasada, no involucraron al IPA. Consideramos, por lo que nos encomienda la ley pero más aún por nuestra capacidad técnica, conocimiento del medio rural, su gente y problemática, que estamos en condiciones de participar más activamente en los procesos de desarrollo del sector.

En estos diez años de vida, el Plan ha vivido momentos de empuje, pero también recientemente años de inestabilidad, donde se cuestionó su pertinencia y necesidad como institución de apoyo al sector. Hace algo más de un año, con el respaldo explícito de gremiales y del Ministerio, recomenzó un proceso de consolidación y fortalecimiento institucional. Hoy, con el barco a flote, sentimos que estamos en condiciones de planificar nuestro futuro. La dirección y el cuerpo técnico, está embarcado en la discusión y definición de la estrategia a seguir a corto y mediano plazo. Más allá de lo que resulte, seguramente, ratificaremos nuestro compromiso con los productores agropecuarios, principalmente los pequeños y medianos ganaderos familiares, nuestra misión de aportarles información y conocimiento necesarios para lograr el mejor desempeño y viabilidad de sus explotaciones, desde una posición técnica objetiva e independiente.

Existen en el país una diversidad de productores, y no todos responden igual a estímulos externos. Por lo tanto a la hora de atender la problemática de las explotaciones, debemos tener en cuenta muchos factores que hacen a su evolución, y no pensar que una tecnología es aplicable a todos los predios.

La realidad es que el país es la sumatoria de unos cuantos miles de establecimientos, con sus distintas particularidades. El desafío está entonces en vislumbrar qué estímulos, medidas de fomento, y apoyos ofrecemos a las diferentes empresas ru-

rales, para acercar, para alinear esos objetivos nacionales con los de las empresas. En esta tarea, la de formular y ejecutar una política de desarrollo del sector, creemos sincera y humildemente, que el Plan, por su conocimiento de la problemática de los productores y sus familias, su cobertura territorial, etc., puede contribuir jugando un rol importante.

El IPA ha sufrido a lo largo de estos 10 años variantes en cuanto a la dotación técnica y administrativa. Hoy tenemos un total de 22 técnicos, de los cuales 16 se desempeñan en el interior del país. Es decir que contamos con menos de un profesional por departamento, para atender una población objetivo cercana a los 30 mil productores que ocupan 6 millones de há. Esta realidad hace que el instituto no tenga una presencia fuerte a nivel de campo, o lo que es lo mismo, no pueda desempeñar un trabajo cuerpo a cuerpo con un elevado número de productores. Por lo tanto nuestra estrategia es mantener un cuerpo técnico de alto nivel profesional, fuertemente entrenado, que sea capaz de apoyar y coordinar acciones de otros actores del sector, y generar alianzas y proyectos de trabajo en conjunto con otras instituciones y organismos. Nuestra fortaleza está en la información y conocimiento que tiene la institución, a través de la capacitación formal del personal técnico y administrativo. Pero también, y no menos importante, la formación que los trabajadores del IPA adquieren en su tarea diaria, en contacto con la realidad productiva a lo largo y ancho del país.



Ing. Arg. Nicolas Shaw
Presidente Plan Agropecuario

En cuanto a los recursos presupuestales, también a lo largo de los años se han reducido: del total del gasto público agropecuario, el IPA recibe menos del 1% (700 mil de 75 millones de dólares). Concientes de la escasez de dineros con que cuenta el país, y en la medida que éstos sean suficientes para mantener la actual estructura técnica y administrativa, trabajaremos para demostrar que la institución, aunque reducida, puede hacer un aporte interesante al sector. Seguramente tendremos que seguir mejorando la articulación con otros organismos, a través de proyectos y acciones coordinadas, como forma de fortalecer la oferta de información relevante y útil que la institucionalidad agropecuaria tiene para brindar al sector productivo. También, y por qué no, generar alianzas y apoyos de entidades extranjeras. De hecho estamos ejecutando, por primera vez, un proyecto financiado por el BID con un fondo FOMIN y hemos concretado la ejecución de un proyecto, mediante el apoyo de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile.

Estos emprendimientos nos permitirán potenciar nuestro trabajo mediante los apoyos financieros y la incorporación, como en estos dos casos, de herramientas de capacitación a distancia y el uso de tecnologías de la información. Pero también su buena ejecución, permitirá a futuro, seguir concretando lazos de cooperación internacional.

Existen zonas del país oscuras, olvidadas por las políticas públicas que requieren de nuestra atención. Infra-

estructura básica, como buenos caminos, luz eléctrica, acceso a medios de comunicación y centros educativos, aún están lejos de muchas zonas de nuestro Uruguay profundo, lo que dificulta la radicación y permanencia de familias en el medio rural.

El clima en los últimos años ha sido un factor importante que afectó a los predios. El cambio climático a nivel mundial, implicará que cada vez más frecuentemente debemos esperar fenómenos extremos, excesos de lluvia y sequías, lo que incrementa la vulnerabilidad y riesgo productivo, y por ende, económico.

El aumento sustantivo del precio de la tierra, determinado por una mayor demanda, el ingreso de nuevos inversionistas al sector, nacionales y extranjeros, el avance de la forestación y de la agricultura, elevó el costo de la hectárea de campo, tanto para compra como para arrendamiento, a precios nunca pensados. Esta situación, sin duda positiva, también tiene efectos preocupantes. La presión por la tierra está desplazando a parte de los productores e impide el acceso fundamentalmente a pequeños y medianos productores y a jóvenes que quieren mantenerse en el campo.

Es decir, que a pesar que vivimos un momento de euforia ganadera, existen aún amenazas, fundamentalmente para una porción del sector, un número elevado de productores natos, afincados en el medio rural, que necesitan del apoyo de la institucionalidad agropecuaria. Es en este marco que el Plan seguirá

apoyando a los productores, sus familias, colaboradores y jóvenes, con el objetivo de brindar información y capacitación para mejorar la toma de decisiones en sus predios. Si bien somos conscientes que no tenemos los medios ni la misión de darle solución a gran parte de esta problemática, nos comprometemos a transmitir la información recogida a las instituciones y organismos competentes, en el entendido y convencidos, que sólo conociendo cabalmente la realidad de los productores, sus dificultades y necesidades, como sus fortalezas y aspiraciones, tendrá éxito una política de desarrollo del sector.

Queremos expresar por último, que siempre hemos creído en el sector como impulsor del desarrollo del país, que existe lugar para un crecimiento genuino y sustentable que redunde en un Uruguay de mayor prosperidad y bienestar general. Hemos participado en distintas actividades convencidos de esto, con la intención de aportar nuestro grano de arena como productores y gremialistas a nivel departamental y nacional. Hoy lo hacemos dentro de esta institución, creyendo que a través de ella podemos trabajar por esos mismos objetivos. Y no actuamos corporativamente, buscando exclusivamente revindicar al Plan por el Plan en sí mismo, simplemente porque hoy formamos parte de él, sino porque creemos que fortaleciéndolo estaremos en condiciones de contribuir al bien del sector agropecuario, y en definitiva al bien de todo el país.